

CHINA ¿EXPORTADORA DE ESTABILIDAD?

Juan Luis López Aranguren

RESUMEN

China ha sido analizada como un factor de inestabilidad en la configuración política internacional (fruto de la aplicación de esquemas de la Guerra Fría); y como un factor estabilizador global (fruto de su papel como actor económico global). Este artículo intenta examinar ambas vertientes y explicar por qué el futuro del papel de China pasa por el establecimiento de una red más tupida de interrelaciones entre actores individuales, organizaciones, medios de comunicación y actores políticos oficiales.

PALABRAS CLAVE

China, Poder Blando, Diplomacia Pública, Internet, Relaciones Internacionales

Ponencia

El papel que China juega como factor político internacional ha sido discutido en multitud de ámbitos, desde los periodísticos, hasta los académicos, pasando por los empresariales y los propios espacios comunicativos de la cultura popular.

En general, podemos considerar que estos análisis han orbitado entre dos grandes polos: aquellos que consideran que China es un factor de estabilidad internacional, fruto de su entroncamiento más profundo en una economía globalizada en la cual todos los actores económicos están más interrelacionados y se generan estructuras de relaciones *win-win*. Y aquellos que consideran que China es un factor de inestabilidad internacional, generalmente aplicando doctrinas de análisis político típicas de la Guerra Fría (por su pertinencia al haberse creado también para un estudio de interrelaciones entre dos actores antagonistas en un mundo bipolar).

En general, podemos decir que la visión que se ha impuesto masivamente en el mundo empresarial, ámbitos académicos y (menormente) mundo periodístico ha sido la primera, debido, principalmente, a varios factores: su coronación como segunda mayor economía del mundo, por delante de Japón, ha venido acompañada de un mantenimiento de la compra masiva de bonos estadounidenses, así como de un desembarco financiero en Europa (con la punta de lanza de varios acuerdos estratégicos en España). Esto ha contribuido a cambiar el rol económico internacional de China de un país que atrae inversores, a un país que exporta inversiones.

Este cambio de rol económico internacional, que, a fin de cuentas, supone meramente un cambio cuantitativo en la diferencia de entradas y salidas de capitales del país, puede suponer un cambio cualitativo en el anteriormente mencionado rol de China como agente exportador de estabilidad internacional. Estaríamos, pues, ante un cambio de paradigma: China ya no sería

meramente un agente pasivo interesado en la estabilidad geo-política internacional para mantener el flujo de capitales entrantes, sino que se convertiría en un actor político activo, impulsor de la misma, para obtener ventajas competitivas en los diferentes mercados estratégicos internacionales como, por ejemplo, el de las materias primas en África, o el del transporte de gas en Asia Central.

Si atendemos a la estructuración tradicional de la dimensión económica (primario, secundario y terciario), podemos encontrar una progresiva extensión del papel activo de China como agente económico configuradora lo largo de las tres dimensiones.¹ En primer lugar, la participación de China como actor económico fundamental en el sector secundario mundial se vio impulsada el 11 de diciembre de 2001, con la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio. China se consideró “la fábrica del mundo” y los cambios geopolíticos que ello propició permitieron, posteriormente, desarrollar el desembarco de China en el sector primario y terciario.

Respecto al sector primario, el enlace con la situación originaria es clara: la fabricación y producción masiva de bienes de consumo para el resto del mundo hizo que el mantenimiento de las rutas de abastecimiento de materias primas y recursos energéticos se tornasen en un pilar capital de la política exterior china.

A este respecto, y centrándose en la rivalidad entre China e India por los recursos energéticos, encontramos que Pete Engardio afirma que:

“Funny how a thirst for energy can make the oldest of foes suddenly eager to cooperate. [...] If good diplomacy makes good economics, it works the other way too. [...] Skeptics doubt that the energy linkups will do more than paper over long-standing enmities. Still, in India’s case, neither the government nor the business establishment is willing to let a shortage of energy curb the country’s rise as an economic power. So whatever geopolitical obstacles may get in the way, the diplomacy of energy will continue.”²

Respecto al sector terciario, el de producción de servicios, podemos encontrar la participación de China como gigante económico en este subsector en dos grandes vertientes: la interior y la exterior.

Como interior podemos encontrar el meteórico ascenso de una clase media cada vez mayor, fruto (y a la vez, causa) del establecimiento de un creciente nivel de consumo interior que favorece la movilidad social entre clases y hace avanzar a China a pasos agigantados hacia un nivel de desarrollo más uniforme³ y avanzado en todas sus provincias.

Respecto al papel exterior de China en este campo, podemos encontrar el desembarco que numerosas empresas chinas están realizando en Europa, América Latina y resto de Asia, manteniendo una fórmula que ya había dado excelentes resultados empresariales en EEUU. La marca China es, por lo tanto, reforzada con estas actuaciones, al constituirse en la percepción del consumidor la convicción de que China ofrece productos no solamente baratos, sino también de calidad.

En un contexto económico de crisis, esta estrategia, que podríamos denominar de “marketing nacional”, permite a China constituirse en una cadena de producción, procesamiento y distribución que llegue hasta el consumidor global final, aportando una enorme ventaja competitiva respecto a otros productores, distribuidores e intermediarios.⁴

El establecimiento de esta red cada vez más tupida de interrelaciones entre países, empresas y otros actores políticos (ONGs, medios de comunicación, redes digitales, etc.) quizá sea la causa de que las fórmulas que utilizamos durante la Guerra Fría no sean las más adecuadas para analizar una situación geo-estratégica global de un mundo en el que dos o más superpotencias compiten entre ellas.

A este respecto, tuve la oportunidad de observar la incapacidad de aplicar modelos de análisis político de los años ochenta a la realidad geopolítica del siglo XXI:

“Resulta difícil comparar el papel interno que juega el Partido Comunista Chino con sus homólogos en otros países del mundo por una sencilla razón, mientras que la URSS, Cuba y Corea del Norte sufrieron procesos de progresivo empobrecimiento, China, en cambio, ha sufrido el proceso contrario: un constante e intenso enriquecimiento. Esto hace inviable cualquier comparación efectiva entre China y estos países para adivinar qué camino tomará la estabilidad interna de China en un contexto de cuasi libre mercado per régimen autoritario.”⁵

El mundo que se está constituyendo es más similar a un modelo multipolar que unipolar o bipolar, a pesar de la intencionadamente presentada reunión del G-2 entre China y EEUU como una especie de sustituto del Consejo de Seguridad de la ONU. Si China ha ascendido hasta convertirse en actor político global “imprescindible, aunque no suficiente”, el resto del escenario internacional no ha quedado inmutable: el resto de los BRIC han continuado con altas tasas de crecimiento económico, consolidando su posición política internacional (Brasil ha obtenido la celebración de los Juegos Olímpicos, por ejemplo).

Por lo tanto, ni los factores internos de China ni los factores externos son los mismos que configuraban las interacciones de los actores políticos globales durante la Guerra Fría. Parece, pues, claro que los análisis negativos acerca de una escalada militar entre China y EEUU realizados principalmente por medios periodísticos adolecen de este pernicioso efecto de *deja vu*.

Esta visión, tradicional de la *realpolitik*, tiene su origen en el entroncamiento en filosofías deterministas de la naturaleza humana. Como explica Paul Wilkinson:

“The true precursors of the modern realist school of thought in international relations Niccolo Machiavelli, author of *The Prince* (1532), and Thomas Hobbes, who wrote *The Leviathan* (1651), for both of these political philosophers assumed that human beings were fundamentally motivated by their own self-interests and appetites is their lust of power. In their view, the sovereign who rule the state is the true and only guarantor of internal peace because he alone has power to enforce peace. However, in the wider world of international politics the law of the jungle applied. In their view, international

politics was a constant struggle for power, not necessarily resulting in constant open warfare, but always necessitating a readiness to go to war.”⁶

En cualquier caso, si China, en un hipotético escenario futuro, se convirtiese en un factor de inestabilidad (no necesariamente militar ni agresiva) podemos tener a bien seguro que será con unos parámetros y de una forma bien alejada del mundo que vimos durante el siglo XX.

Llegados a este punto, la pregunta que nos surge es: ¿podemos aplicar algún tipo de metodología que nos permita disminuir el grado de incertidumbre acerca del papel que desempeñará China en el futuro? ¿O debemos conformarnos con avanzar a ciegas, en la oscuridad, al ser incapaces de adivinar la configuración que el inmenso número de factores (tanto internos como externos) determinarán la actuación de China los próximos años?

La respuesta a estas preguntas podría ser el reconocimiento de que si bien no podemos contemplar todos los matices y factores que intervendrán en dicho escenario, sí podemos disminuir el grado de incertidumbre de los mismos mediante una simplificación del modelo de estudio. Esto se podría lograr, por ejemplo, mediante la sustitución de un paradigma de “poder fuerte” por un paradigma de “poder blando”, defendida por Joseph S. Nye.

Nye lo aplicó a la política norteamericana, aunque su utilización es adaptable a cualquier actor político internacional. Habitualmente, el concepto de “poder blando” se identifica con el de Diplomacia Pública, en el sentido de que ambos buscan el establecimiento de relaciones internacionales favorables al país (u actor político) mediante herramientas comunicativas no convencionales (como puede ser la producción cultural, deporte, medios de comunicación o ayuda al desarrollo).

Este cambio de paradigma informativo, fruto de la revolución de las nuevas tecnologías, simplifica enormemente el grado de incertidumbre del modelo político a analizar en cuanto a las diferencias cualitativas entre los factores que lo configuran. Pero esto no quiere decir que la realidad política analizada no sea compleja: al revés, la realidad política internacional es, si se puede expresar así, cada día más compleja, pues cada día más actores políticos, informativos y sociales participan en el ecosistema informativo, aumentando exponencialmente el número de interrelaciones posibles entre ellos. Sin embargo, esta multiplicidad de actores no aumenta el nivel de inestabilidad del sistema. Al contrario, hace el sistema más estable, pues ninguno de esos actores tiene el suficiente peso para, por sí solo, desequilibrar el sistema.

Esto podemos observarlo en el texto que Nye dedica al desembarco de China en Internet como potencia informativa y cultural global:

“El inglés es el idioma predominante en Internet actualmente, pero en 2010 es probable que los usuarios chinos superen en número a los estadounidenses. El hecho de que las páginas web chinas las lean principalmente ciudadanos y expatriados de nacionalidad china no va a destronar al inglés como *lingua franca* de Internet, pero aumentará el poder chino en Asia al permitir a Pekín conformar una política cultural china que rebase ampliamente sus fronteras. [...] Y los países no están solos. [...] las organizaciones, los grupos e incluso los individuos están empezando a participar en el

juego. Para bien o para mal, la tecnología está dotando a los individuos de capacidades que en el pasado sólo eran prerrogativas de los gobiernos. Los bajos costes están aumentando la densidad y la complejidad de las redes globales de interdependencia.”⁷

Como Nye y otros predijeron, en 2010 efectivamente se produjo el ascenso de la lengua china como primer idioma en Internet. Y sus previsiones respecto al poder de los individuos, grupos y organizaciones obtenido de las tecnologías digitales se ha cumplido: la revolución del jazmín, como ha sido bautizado el movimiento de protesta ciudadana en todo el mundo musulmán, ha llegado a China.

El impacto que las nuevas tecnologías de la información están teniendo en la configuración política interna de los países es tal, que incluso los regímenes más autoritarios parecen incapaces de contener las respuestas sociales una ciudadanía que, de repente, se ha dado cuenta de que en conjunto es un actor político gigante y absoluto.

Retomando la duda de si China se convertiría en el futuro en un factor de estabilidad o de inestabilidad, podemos analizar esta cuestión a la luz de estos nuevos factores. La aglutinación de un gran número de actores políticos comunicativos, permitiendo la libre interrelación entre ellos, lleva a que el concepto de opinión pública cobre un nuevo sentido. Ya no es solamente un elemento pasivo, reflectante, que devuelve mecánicamente una respuesta ante una serie de estímulos que se le introduce, previamente, a través de una serie de medios de comunicación limitados. Ahora, la opinión pública, es un elemento activo, dinámico, que busca la información por sí misma, juzga y distribuye su juicio por toda la red, instantáneamente y globalmente y en plena modificación del mismo.

El debate queda, pues, abierto, en torno a cuál será el papel de China en un escenario internacional en el que numerosos actores políticos están operando, a la vez que, en su interior, una cantidad creciente de actores económicos, políticos y sociales están tejiendo sus redes de interrelación en la dimensión digital y fortaleciendo un concepto de democracia informativa que, por primera vez en la historia de la humanidad, se está produciendo casi al mismo tiempo en países ricos y en países pobres, en democracias y en dictaduras, en sistemas de libre mercado y en sistemas de economía intervenida.

BIBLIOGRAFÍA

ENGARDIO, Pete: *CHINDIA. How China and India Are Revolutionizing Global Business*, McGraw Hill, Shanghai, 2007

FITZGERALD, John: *Rethinking China's provinces*, Routledge, Londres, 2002.

LOPEZ ARANGUREN, Juan Luis: “China y el mantenimiento del *status quo* en Asia-Pacífico”, en *Un renacentista del siglo XXI, homenaje al profesor Pedro Lozano Bartolozzi*, EUNSA, Pamplona, 2010.

NYE, Joseph S.: *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid, 2003.

WILKINSON, Paul: *International Relations*, Oxford University Press, New York, 2010

¹ Otras estructuraciones más recientes consideran la aparición, con la revolución de la información, de un cuarto sector diferente del terciario: el sector de la información, donde estaría englobada toda la creación de contenido digital, cultural y de ocio.

² ENGARDIO, Pete: *CHINDIA. How China and India Are Revolutionizing Global Business*, McGraw Hill, Shanghai, 2007, pp. 318-320.

³ Respecto al papel que juega la división administrativa provincial de China en su proyección política internacional, recomiendo la obra de FITZGERALD, John: *Rethinking China's provinces*, Routledge, Londres, 2002.

⁴ Salvando las distancias, podríamos comparar el papel que China está desarrollando en la economía mundial con el papel que la empresa Google está desarrollando en la economía de la información: el establecimiento de una misma marca para diferentes productos y necesidades (sistemas operativos, búsqueda de información, publicidad online, servicios de cartografía, etc.) ayuda a establecer las sinergias necesarias como para aceptar de buen grado, por parte del consumidor, el adentramiento en nuevos campos en principio alejados del campo originario del actor económico, sea este una empresa o un país.

⁵ LOPEZ ARANGUREN, Juan Luis: "China y el mantenimiento del *status quo* en Asia-Pacífico", en *Un renacentista del siglo XXI, homenaje al profesor Pedro Lozano Bartolozzi*", EUNSA, Pamplona, 2010, pp. 365-366.

⁶ WILKINSON, Paul: *International Relations*, Oxford University Press, New York, 2010, p.2

⁷ NYE, Joseph S.: *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid, 2003, p. 136